

# Una reflexión fenomenológica en torno a la psicología educativa

## *A Phenomenological Reflection on Educational Psychology*

Pedro **García-Torres**

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Estudios Superiores Acatlán  
Av. Jardines de San Mateo s/n, Sta Cruz Acatlan, 5  
3150 Naucalpan de Juárez  
MÉXICO

Correo electrónico: gobiernateyhereda@gmail.com

Artículo recibido: 20 de octubre de 2023; aceptado: 20 de noviembre de 2023.

### RESUMEN

Mi objetivo es plantear una incursión del método fenomenológico, desarrollado por Edmund Husserl, dentro del ámbito educativo, exponiendo sus posibles aplicaciones en la psicología educativa. Por este motivo 1) expondré las formas de verificación de conocimiento por las que, de acuerdo a un análisis fenomenológico, podemos alcanzar una objetividad con base en la intersubjetividad, 2) comentaré dos formas en las que se ha abordado la educación en nuestro país y 3) concluiré señalando la importancia de considerar las divergencias entre la voluntad de educar y de conocer. Puntualmente busco hacer énfasis en la posibilidad de una investigación interdisciplinaria que evalúe la aplicación del análisis fenomenológico en distintas ramas de la educación y la psicología educativa.

### ABSTRACT

My objective is to propose an incursion of the phenomenological method, developed by Edmund Husserl, within the educational field, exposing its possible applications in educational psychology. For this reason, 1) I will present the forms of knowledge verification through which, according to a phenomenological analysis, we can achieve objectivity based on intersubjectivity, 2) I will discuss two approaches to education in our country, and 3) I will highlight the importance of considering the divergences between the will to educate and the will to know. I conclude by emphasizing the possibility of interdisciplinary research that allows for evaluating the application of phenomenological analysis in various branches of education and educational psychology.

**Palabras clave:** Educación, fenomenología, método, intencionalidad, ciencia, persona, empatía, México. **Key words:** Education, phenomenology, method, intentionality, science, person, empathy, México.

## INTENCIONALIDAD FENOMENOLÓGICA

La Fenomenología es un método de investigación planteado por Edmund Husserl, el cual permite desarrollar en cada quien una intuición que haga evidentes diversos objetos de estudio y sus posibles sentidos, suspendiendo presuposiciones no evidenciables y con la finalidad de realizar una posterior descripción y conformación científica (Husserl, 2013, pág. 120). Para llevar a cabo este método dirigido a una reflexión sobre la psicología educativa, iniciaré distinguiendo una doble característica de la intencionalidad.

Cuando pensamos o imaginamos algo —yo elijo una persona zapateando, tú elige lo que tú quieras como el caballo de Alejandro Magno o tu cena de ayer— por un lado podemos identificar aquello imaginado con el término *noema* —en mi caso la persona zapateando, ¿tú qué estás imaginando?— y por otro lado a mí ejecutando la acción imaginativa con el término *noesis*. (Husserl, 2013, pág. 304).

Parece obvio pero es indispensable notar que ambos caracteres, noema y noesis, lo imaginado y el estar imaginando, son correlativos, término que en fenomenología refiere a que al suceder uno, sucede el otro: si hay algo imaginario, hay alguien que lo imagina; si hay un pensamiento o se piensa algo sobre un objeto, hay alguien que lo piensa (Husserl, 2013, pág. 217). Pero esto no sólo ocurre con los pensamientos o imaginaciones.

## ESTRATOS INTENCIONALES

Husserl propone el método fenomenológico como un método científico a partir de una comprensión intencional, realizada desde un cuerpo que en cada caso es el propio. Para ello, notemos que intencionalmente podemos A) dirigirnos a algo a partir de nuestro cuerpo, o B) estar dirigido a sucesos identificables en nuestro cuerpo (Husserl, 2014, pp.192-200); destacando que nuestros 1) actos de significación, 2) captaciones de cambios y 3) actos de voluntad, varían su sentido según nos dirijamos desde A o desde B.

Puedo llevar a cabo actos de significación a partir de representaciones mentales que suceden en mi imaginación auditiva, visual, táctil, etc. Puedo imaginar algo con sentido significativo a partir recuerdos comunes, como en el ejemplo de la persona zapateando, pero también puedo dirigirme al propio

acto de significar y notar implicaciones lógicas, o bien poner atención al punto de perspectiva desde el cual imagino: de frente, de perfil, cenitalmente, etc (Husserl, 2013, p.90). Todos estos actos suceden con base en nuestro cuerpo, específicamente en nuestro cerebro, pero no pueden ser identificados al dirigir la mirada a dicho órgano: sólo podríamos significar que por ese órgano y sus reacciones pensamos o que pensamos por ese órgano. Por otro lado puedo realizar actos de significación a partir de lo percibido desde mi cuerpo, lo cual no investiga las formas en que sucede el significar, sino lo significable que percibo, primero sensorialmente, y luego como objetos y otros cuerpos (Husserl, 2014, p.108). Aquí encontramos la diferencia entre ciencias abstractas, como la matemática o la lógica, y sus campos de aplicación, como la física o la química, cada una con sus formas de dirigirse a lo material desde sus modelos científicos.

Con respecto a la captación de cambios desde el cuerpo, notamos que lo damos por hecho al considerar otros objetos a partir nuestros sentidos corporales. Cada percepción sensible se da a un sentido corporal y en cada sensación es destacable una duración. A su vez, puedo notar cambios *en* mi cuerpo sin que necesariamente pueda señalarlos literalmente en alguna parte del cuerpo (Husserl, 2014, pp.184-193): encontramos las emociones que identificamos también en una duración y que a veces nos pasan desapercibidas, pero que poniendo atención a nuestro estado emocional podemos notar los cambios en la cualidad de la emoción actual. La variedad de cambios que podamos notar en nuestro cuerpo o desde nuestro cuerpo es muy diversa y nos piden un momento de atención para notarlos (Husserl, 2014, p.224).

Independientemente de que la duración de algo sea identificable por medio del cuerpo o en el cuerpo, es posible identificar distintas cualidades en la propia temporalidad: una carácter actual, siempre fluctuante y que nunca se detiene; otro que siempre está dejando de suceder, al cual podemos identificar como retensivo; y una cualidad de siempre estar comenzando a suceder, que podemos identificar como protensiva (Husserl, 2013, p.251).

Por último, diferenciamos las imágenes que sólo captamos (Husserl, 2013, p.403) —como sucede en los sueños pasivos o al ver videos cortos en internet—, de las que ejecutamos de manera voluntaria —como en

los sueños lúcidos, o en mi ejemplo de una persona zapateando, o al calcular el tamaño del cateto opuesto de un triángulo rectángulo, a partir de su ángulo y cateto adyacente—. Identificamos que estos últimos actos son realizados por voluntad sin tener que mover la musculatura corporal, pero también identificamos que podemos realizar actos de voluntad desde y con nuestro cuerpo, al grado de poder mover otros cuerpos a partir del propio (Husserl, 2014, p.191).

Estos 3 estratos fenomenológicos nos permiten notar que existe una correlación intencional diferenciable en cada uno, independientemente de las intrincaciones que lleguen a tener, o de su sentido *desde* un cuerpo o *en* un cuerpo.

Por costumbre y comodidad, es posible expandir los conceptos de sujeto y objeto a cada estrato de correlato intencional, por ejemplo en actos de significación, asemejando *sujeto* al acto noético y *objeto* al noemático, pero faltaría poner atención a que ésto sería una forma más equívoca de hablar, ya que en sentido literal con estos términos estaríamos hablando de 3 formas de sujeto distintas y no específicamente de 3 modos en que un ser humano puede destacar distintos correlatos, además de que la idea de un sujeto siendo su propio objeto se vuelve resbaladiza al ir profundizando en la reflexión, por lo que será preferible intentar erradicar la comodidad y la costumbre en pos de la claridad (Husserl, 2013, pp. 395-400).

Al notar que podemos diferenciar A) estos 3 estratos, B) la duración y los distintos momentos en cada uno de ellos y C) que alegremente para cada quien y desde su corporalidad puede aplicarse una noción de coordenada cero dentro de un espacio circundante — desde el cual siempre percibimos objetos direccionalmente (y hasta imaginativamente) con respecto a nuestro cuerpo— (Husserl, 2014, 197), es posible pensar que si estas maneras de diferenciar pueden ser identificadas en cada quien, es posible trabajar desde un campo común al cuál en fenomenología llamamos *Intersubjetividad* (Husserl, 2014, p.111).

Esto significa que así como, por ejemplo, no requerimos entrar en las representaciones mentales que otro hace en su pensamiento para así entender sus explicaciones o para trabajar ambos a partir de un modelo científico, tampoco requerimos entrar en ninguna vivencia emotiva del otro para sentir empatía -

además de que es imposible en ambos casos, claro está. Sólo requerimos 1) conocer los correlatos de intencionalidad de otra persona, con sus detalles implicados y 2) la voluntad de identificarnos con otro en algún sentido de nuestra intersubjetividad. Esto vale para toda determinaciones intencional *desde* y *en* nuestro cuerpo: los actos de significación, la captación de cambios y nuestra voluntad (Husserl, 2014, pág. 111). Fenomenológicamente la intersubjetividad puede ser considerada condición de objetividad, sin la cual no podemos saber que nos estamos refiriendo a lo mismo en un mismo sentido.

No sólo yo puedo identificar caracteres intencionales en mis actos de significación, o de voluntad, o en los cambios que percibo; no sólo yo puedo identificar caracteres retensivos, actuales y protensivos; ni sólo yo puedo identificar objetos considerando mi cuerpo como punto cero de coordenadas. Esta comprensión pre científica permite vislumbrar lo verificable por distintas personas y hasta por distintos seres vivos, dando paso a posibles investigaciones de otredades como los animales, en las que nunca podremos acceder, pero quizá sí comprender —la investigación Bioética ya lleva tiempo trabajando e investigando esta perspectiva (González Valenzuela, 2017).

Resumiendo, hasta este momento podemos encontrar el carácter intersubjetivo en los 3 estratos al estar A) dirigido a algo por medio de nuestro cuerpo, o B) dirigido a sucesos identificables en nuestro cuerpo: desde los actos de significación en los razonamientos lógicos y matemáticos (Husserl, 2013, pp.100-116), desde lo emotivo lo encontramos en la empatía (Husserl, 2014, p.211), aunque en lo volitivo no se ha logrado otro nombre más alejado que el de mimesis. Éste término, mimesis, sólo alcanza a referir una semejanza de movimientos entre seres y no una semejanza de voluntades coincidentes pero independientes -dejando más oculto el estudio de las distintas formas en las que se presentan los fenómenos de voluntades coincidentes y no sólo reunidas en masa.

Como es visible, la posibilidad de hacer más detallada nuestra experiencia del fenómeno de la vida, ya sea por propia tarea o por tarea intersubjetiva, también destaca la necesidad de ampliar nuestro lenguaje, ya que tarde o temprano me encontraré falto de palabras para describir las diferencias que desde el

mero sentido significativo no eran notables. A su vez, también puedo distinguir que en ocasiones sucede diametralmente lo contrario: que utilizamos palabras para cosas que no nos son evidentes, pero que usamos y en las que nos manejamos diariamente.

### **DE UNA ACTITUD NATURAL A UNA ACTITUD PERSONAL**

En comparación con las investigaciones a partir de intuiciones volitivas, emotivas o por actos de significación, en la vida cotidiana -la del día a día, en el trato con personas, comprando la comida, en el carro o el camión- no nos encontramos destacando detalles científicos todo el tiempo. Estamos en una actitud completamente distinta al referirnos al mundo de manera investigativa, a cuando vivimos en el mundo: en el trato diario con personas que encontramos al pasar, o con aquellas que apreciamos y queremos (Husserl, 2014, pp.262-267).

La fuerza del hábito nos puede dificultar ver la diferencia, pero cabe distinguir a una como la actitud con la que buscamos objetividades científicas, en contraposición con la otra actitud que nos permite distinguir valores, utilidades y sentimientos personales (Husserl, 2014, p.227).

En términos husserlianos, a una actitud podemos llamarla científica-naturalista, haciendo alusión a que en esa actitud estamos dirigidos a nuestro querer hacer, a nuestro significar y a nuestras emociones con respecto al propio cuerpo que tiene su origen en la naturaleza: no hay quién haga cuerpos humanos que se muevan por propia voluntad, no hay quién haya creado la posibilidad de que cada quien pueda significar o tener representaciones, ni hay quien haya creado la posibilidad de sentir o tener emociones. De acuerdo con esta perspectiva, ver esto es ver en actitud naturalista.

Por otro lado, podemos adoptar una actitud relativamente distinta a la naturalista, en la que me encontraré el mundo que es para y por las personas, el cual se encuentra asentado en lo destacable desde una actitud natural (Husserl, 2014, pág. 323).

Algo interesante de este cambio de actitudes es que si en actitud naturalista estamos referidos intencionalmente a objetividades gracias a la intersubjetividad de los estratos arriba mencionados, en actitud personal podemos relacionarnos con los otros y

con los objetos, desde posibles caracteres 1) de valor, en su forma en la que aparecen o los convertimos en valiosos; 2) útiles, en su forma en la que los objetos nos parecen y les hacemos útiles; o 3) de su estado estético, en su forma de considerarlos o ser graciosos, terroríficos, amables, preocupantes, etc (Husserl, Ideas II, 2014, pág. 372).

Personalmente notamos que preferimos hacer unas cosas y no otras para llegar a cumplir con una finalidad. Notamos que unas cosas son más útiles que otras para ciertos fines, o que unas nos generan felicidad, desconfianza u otros sentimientos estéticos, además de que todo esto puede ser distinto desde la perspectiva y vivencia de otra persona. De este modo, podemos considerar un mismo objeto, persona u otros fenómenos desde distintas perspectivas, las cuales se encontrarán en conflicto si no tenemos claro el sentido intencional al que nos estamos refiriendo.

Puedo tomar una lavanda que acabo de sembrar hace un momento a partir de un esqueje. Puedo cortarle una hoja verde, olerla atentamente, enjuagarla y masticarla para conocer su sabor, o quizá mirar el líquido que sale del orificio que dejó el corte del esqueje. Puedo pensar en hacer varias lavandas pequeñas a partir de una grande; puedo pensar en hacer un negocio con ellas. Pero de un momento a otro puede venir mi hermana y preguntarme qué demonios me creo para cortar así la lavanda que le regaló nuestro recién difunto abuelo.

Puedo prestar atención a mi hermana, notar lo áspero de su grito y lo rojo de su rostro, pero al final me motivan la fuerza de su enojo y de inmediato cedo a la actitud donde ya no la veo en lo naturalmente objetivable, sino en lo valiosa que es la lavanda para su persona, en conflicto con lo que yo quería hacer.

De este modo somero, es posible visualizar la diferencia de sentidos entre un análisis fenomenológico de lo naturalmente destacable, en contraste con un análisis de las vivencias personales. En ambas pueden efectuarse descripciones intencionales, temporales y localizables de cada fenómeno, pero haría falta notar que las personas —y de hecho también en los animales, pero aquí no cabe hablar de ello) — nos movemos por motivaciones y no por puras emociones, sensaciones corporales o significaciones (Husserl, 2014, p.267).

Retomando el ejemplo del esqueje, puedo captarme reaccionando ante los gritos de mi hermana y sentirme

apenado, o desinteresado de lo que hice, y comenzar a explicar los motivos de mi acción: puedo describirle qué emoción o pensamiento apareció en mí antes de qué otra emoción o pensamiento, explicando así lo que me motivó a buscar las tijeras y realizar el corte. Pero curiosamente desde una actitud personal estas explicaciones no valen más que para hacer notar una falta de consideración hacia los ella. Actué de forma egoísta — ¿o ella ha sido la egoísta? —.

Hace unos párrafos hablaba de la empatía como una forma de intersubjetividad emocional entre personas, en la que podemos encontrar una forma de entender la perspectiva emocional del otro, pero ¿qué sucede en las situaciones en las que no podemos encontrar dicha perspectiva y sólo podemos reconocer las expresiones de una persona?

Las personas podemos identificar muchos más detalles en la caracterización de nuestros motivos sentimentales, valorativos o útiles, donde cada detalle supone las relaciones corporales con respecto al estrato anímico, voluntario y de significación (Husserl, 2014, p.255).

Para comprender a otra persona o reconocerla en empatía puedo representarme las circunstancias sentimentales, útiles o valiosas de la otra persona, haciéndolas cada vez más claras de comprender. Pero esta tarea puede dificultarse al encontrarme en circunstancias que cada vez se modifican de forma imprevista por motivos no considerados (Husserl, 2014, p.438-446; o hasta puedo encontrar circunstancias que al no aparecer de manera consciente, se presentan como un vacío intencional en el día a día, no sintiendo, no pensando o en actos involuntarios).

Así surge un límite claro y ahora argumentable: una categorización personal difícilmente podrá abarcar todas las particularizaciones de un individuo, ya que en dicha categorización, por más que se crea saber por qué cosas se deja o no motivar una persona, no sentimos, ni pensamos, ni sabemos con exactitud lo que quiere y vive otra persona (Husserl, 2014, p.275). Siempre habrá la posibilidad de que se comporte diferente a lo esperado — aunque en análisis continuos se podría investigar la naturaleza de los cambios inesperados y no tanto la naturaleza de la persona.

## **FENOMENOLOGÍA EN LA EDUCACIÓN**

Gracias a la posibilidad de una comprensión

intersubjetiva tanto a nivel naturalista como personal, es posible vislumbrar los sentidos desde los que se podría abordar una forma de educación dirigida a diversos correlatos intencionales.

Podré decir que en un estudio científico realizado a una población, a un material o a una mezcla, tengo al mismo objeto de estudio como noema, pero fenomenológicamente para poder plantear cualquier experimento o proposición de calidad científica, es necesario tener como noema un modelo de pensamiento y/o representable que alcance el nivel de verificable (Husserl, 2013, pág. 297).

A partir de un punto de vista fenomenológico podemos notar que el quehacer de la ciencia física y la química es a través de modelos que nos permiten analizar, realizar experimentos, tecnología y cambios en la realidad material, según el grado de detalle en que el modelo científico y nuestro objeto de estudio se muestren como correlatos.

Husserl murió 22 años antes de ver los avances tecnológicos que dieron paso al nacimiento de las neurociencias, pero resaltó la importancia de realizar estudios sobre la correlación cuerpo-conciencia y señaló el cuidado de no confundir datos cuantificables de cuerpos y cerebros, con el correlato de nuestra experiencia consciente al ser cuantificada o al cuantificar, con el fin de poder vislumbrar un estudio integral del ser humano, sin excluir una u otra perspectiva (Berkovich-Ohana et al., 2020).

En la vida diaria nuestra comprensión surge de manera más o menos elaborada cuando conocemos a alguien a nivel personal. Una forma en la que la conciencia y conocimiento de estas determinaciones personales pueden llevarse a cabo de manera intencionalmente técnica y elaborada es en la ejecutada por los actores y actrices, ya que al identificar estructuras tanto los estratos naturales como de relaciones personales, se llevan a conocer la circunstancia en la que se encuentra su personaje y así llevar a cabo una representación más real y menos fingida, *menos actuada y más natural*.

En general la educación artística aprovecha el conocimiento personal para desarrollar habilidades sensibles en su alumnado. De paso también mencionaré la increíble similitud entre el método de actuación de Constantin Stanislavsky con los usos de los elementos intencionales, espaciales, temporales y motivacionales,

que si bien son tratados con otros términos, la intuición a generar en su preparación del actor es muy similar – que al final, independientemente del nombre, en fenomenología lo que se busca es intuir la esencia de las acciones y los fenómenos, la situación dada al ser humano.

Científicamente podemos encontrar utilidad e importancia en saber que la distancia en un tiro parabólico puede determinarse por la velocidad y el tiempo de su trayectoria. Además, humanamente podemos destacar importancias, utilidades y gustos. ¿Por qué no utilizar ambas actitudes y notar que, por ejemplo, cualquier salto luego de una carrera o cualquier lanzamiento de pelota dibujan el curso de una parábola? (Carney, 2020); con lo que, si se concentro una cantidad de fuerza en cierto ángulo y dirección, todo lo que lance, incluido mi cuerpo en un salto a mitad de una carrera o una coreografía, llegará a un punto cuantificable, pero también intuible.

De igual forma se pueden lograr intuiciones matemáticas con respecto a la estadística, por ejemplo, encontrando un correlato entre la inclinación del ángulo adyacente de un triángulo rectángulo y las reiteraciones de un fenómeno que darán paso a una campana de Gauss. Si en una actividad científica sé que mi noema no está directamente relacionado con un objeto material, debo tener claro si lo que quiero es hacer lógica o matemáticas puramente abstractas con datos que al final refieran a un resultado, o requiero una intuición que sintetice más de un estrato, la cual pueda identificarse en intersubjetividad.

La aplicación del método fenomenológico en la educación requeriría aplicarlo a la propia actividad científica, anímica y corporal de una persona, al dirigir la intersubjetividad de los distintos estratos y la aplicación del conocimiento por aprender o enseñar, a sus necesidades prácticas de conocimiento y hasta sus necesidades personales de querer conocer. Este enfoque podría extenderse a un desarrollo interdisciplinario de modos de aprendizaje integral, dirigidos tanto a las propias personas en sus entornos particulares, su sociedad y a lo natural del mundo.

### ¿QUÉ PASA CON LA EDUCACIÓN EN NUESTRO PAÍS?

Un ejemplo claro del aprendizaje correlativo entre actos volitivos y de significación lo expone la Dra. Silvia Macotela en su Inventario de Habilidades Básicas

(Mascotela & Romay, 2012), donde nos expone un análisis detallado de áreas de estudio y técnicas que pueden aplicarse en personas con capacidades por desarrollar.

Investigación y desarrollo de la atención, del seguimiento, de la distinción, de la coordinación motora, de la socialización y la comunicación, son temas que la Dra Macotela y la Maestra Martha Romay detallan con criterios que se mezclan con el método fenomenológico, aunque nada le deben, ya que apelan al conocimiento y experiencia del sujeto en relación con sus objetos, con sus determinaciones temporales, espaciales y hasta motivacionales.

¿Es entonces inútil este artículo, pues la Dra Macotela ya ha ahondado en esta investigación? Pareciera que ya sólo queda leer su inventario, comprenderlo, aplicarlo y dejar a un lado posteriores investigaciones, pero ¿no haría falta una revisión de la forma en que se han llevado a cabo estos métodos?

No quiero omitir que, aunque el inventario de la doctora pueda dirigirse a todas personas y edades que lo requieran, está redactado especialmente para personas con trastornos de desarrollo intelectual, el cual ha tenido seguimiento por profesionistas y posteriores trabajos de investigación como esta revista. Algunos programas de investigación dirigidos por la misma Dra Macotela han influenciado propuestas gubernamentales, pero por situaciones políticas y ajenas al ámbito educativo, la educación pública ha dirigido el foco a otras prioridades. Actualmente en 2023 el organigrama de educación pública en nuestro país tiene reunidos en la categoría *educación especial* la investigación educativa dirigida tanto a personas con discapacidad, como a personas con aptitudes sobresalientes, así como a personas con otras condiciones como Trastorno del Espectro Autista, Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad, problemas de lenguaje y problemas de aprendizaje.

Gubernamentalmente, hoy como hace 100 años con la creación de la SEP en 1921, existe la gran voluntad de generar propuestas para una mejora educativa en nuestro país. En su momento comenzó con campañas de castellanización funcional en México (Vasconcelos, 2011, p.77); voluntad seguida por propuestas como El plan de los 11 años, en tiempos de Adolfo López Mateos, cuyos resultados son señalados desde diversas críticas constructivas (Medrano et al., 2017). Siguiendo

el avance histórico, también se ve dicha voluntad de educación con la primer implementación de libros de texto gratuito, -también en años de López Mateos-, que apoya el ámbito económico de las familias que no cuentan con recursos para el material educativo (González, 2014), pero que en los años anteriores no habían destacado más que por recuerdos estéticos —¿a ti qué portada de libro de la SEP te gustaba más?—.

A pesar de que existan avances dentro del tema educativo de nuestro país y existan talentos que busquen impulsar su desarrollo, hay que voltear a ver cuál es la motivación de los planes educativos, la cual parece estar en correlación directa con la voluntad política —pública o privada— y económica del momento histórico y de quien los propone.

Planteando un caso hipotético: si se encontrara que 1) la voluntad política y educativa oficial de nuestro país se ha mantenido mayoritariamente dirigida a intereses económicos, mezclando indiscriminadamente la necesidad de avance económico de las personas, familias, comunidades y población en general, con las necesidades de desarrollo económico a nivel municipal, estatal y nacional —argumento que mucho ha servido para el enriquecimiento por medio de la corrupción—; encontraríamos que 2) podría haber una escisión entre la voluntad de educar que portan los medios gubernamentales y la voluntad política de la población que habita el país, a quien se dirige la educación y el conocimiento oficializado —pero eso no está sucediendo, ¿verdad?—.

Materiales como los desarrollados por la Dra. Macotela nos invitan a preguntar por qué no se les ha integrado como herramientas para la educación pública o como material para docentes, en lugar de mantenerse como recursos especializados. Invitan a reflexionar el lugar de la educación, la psicología educativa y el abordaje de estos temas en nuestro país. Personalmente lo considero una discrepancia entre el impulso de querer/necesitar saber de la población y las políticas que dirigen la educación pública y oficializada, las cuales aparecen más como económicas y constantemente modificables con cada cambio de administración federal.

## CONCLUSIÓN

Por medio de la comprensión a nivel personal y científica natural, es posible diferenciar si A) una

persona, o grupo de personas, identifica su propio querer saber a partir de una situación que atraviesa en su vida o una visualización a futuro, o si B) es otro quien atribuye una condición de *educable* a una persona. En el primer caso se estaría trabajando a partir del malestar del propio sujeto que quiere saber, el cual busca una ausencia de dicho malestar como bien deseado: la persona se da cuenta que no sabe algo y quiere aprenderlo. En el segundo caso se estaría trabajando desde una motivación que no surge de la propia persona a educar -o del grupo de personas. Aquí cabe preguntar por el motivo de dicha educación: ¿por qué se busca enseñar, bajo qué criterios, con qué finalidad?

En este ámbito ya no sólo estaríamos haciendo análisis de una persona o grupo en particular, sino también del modo en que se lleva a cabo un plan educativo, el cual también es posible analizar de manera fenomenológica.

En los últimos párrafos del segundo libro de Ideas, Husserl nos habla de la posibilidad de realizar un estudio naturalista en sentido social, aunque no profundizó mucho en ello. Yo pienso que si consideramos el proceso de educación desde un sentido intencional, se puede considerar a los planes y procesos de estudio como noemas y a los sujetos ejecutantes del proceso educativo, profesorado-alumnado, como seres noéticos que de hecho ya intuyen los matices de ejecución y dolencias del plan educativo. Haría falta esbozarlos y reunirlos intersubjetivamente para su análisis.

Un análisis fenomenológico de los procesos de enseñanza mostraría beneficios en distintos niveles, ya que ayudaría a: 1) identificar de manera intuitiva las necesidades de aprendizaje de las personas de acuerdo a su entorno; 2) facilitar el diseño o adaptación de programas de aprendizaje con base en las necesidades detectadas por métodos estadísticos y/o fenomenológicos; 3) proporcionar asesoramiento y orientación oportuna a las y los estudiantes; 4) crear estrategias interdisciplinarias de enseñanza para capacidades y conocimientos por desarrollar, en distintas materias y ramas científicas; 5) ofrecer apoyo en caso de dificultades específicas de aprendizaje; 6) promover la idea de que no existen límites excepto en las dificultades particulares de una capacidad o discapacidad, de su comprensión y de su adaptación o superación; 7) impulsar la investigación y el desarrollo

de la educación desde la necesidad específica del entorno, hasta el desarrollo de las propias capacidades personales.

Es importante destacar que la fenomenología no busca reemplazar teorías científicas, incluyendo la psicología educativa y los avances destacados de la Dra. Macotela. En cambio, señalo la necesidad de combinar perspectivas por medio del estudio intersubjetivo e interdisciplinario. Esto nos permitirá comprender los distintos sentidos científicos y humanos que un mismo fenómeno puede presentar, con la finalidad de generar conocimiento integral, evidente y aplicable, en lugar de puro conocimiento que unos deben enseñar y otros deben aprender. Porque a final de cuentas, en el curso del día a día, nos podemos detener un segundo, respirar y preguntar ¿para qué enseñamos y por qué queremos aprender?

#### REFERENCIAS

- Berkovich-Ohana, A., Dor-Ziderman, Y., Trautwein, F.-M., Schweitzer, Y., Nave, O., Fulder, S., & Ataria, Y. (Eds.). (2020). *The Hitchhiker's Guide to Neurophenomenology – The Case of Studying Self Boundaries With Meditators* (Vol. 11). *Frontiers in Psychology*.  
<https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpsyg.2020.01680/full>
- Carney, J. (2020). Thinking avant la lettre: A Review of 4E Cognition. *Evol Stud Imaginative Cult*, 4(1), 77–90.
- González, M. C. (2014). *La importancia del libro de texto gratuito para la educación básica en México 2006-2012*. UNAM.
- González Valenzuela, J. (2017). *Bíos. El cuerpo del alma y el alma del cuerpo*. FCE, UNAM, PUB.
- Husserl, E. (2013). Ideas relativas a una fenomenología pura y una *filosofía fenomenológica 1* (Trad. A. Ziriñ Quijano). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1913)
- Husserl, E. (1952). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica 2* (Trad. A. Ziriñ Quijano). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1952)
- Macotela, S., & Romay, M. (2012). *Inventario de Habilidades Básicas*. Trillas.
- Medrano, V., Ángeles, E., & Morales, M. Á. (2017). *La educación Normal en México. Elementos para su análisis*. Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/01/P3B108.pdf>
- Stanislavsky, C. (1954). *Preparación del actor* (Trad. R. Debenedetti). Psique (Trabajo original publicado en 1936).
- Vasconcelos, J. (2011). *La creación de la Secretaría de Educación Pública*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.